








“Uno no nace cristiano, se hace”
(Tertuliano).



El Bautismo...

-  Es el sacramento en el cual se funda nuestra fe.
-  Nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia, nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.
-  Nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios, un Pueblo en camino que peregrina en la historia y transmite la fe.
-  Nos inserta en una comunidad, la cual es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización.

-  Nos hace capaces de perdonar y amar incluso a quien nos ofende y nos causa el mal.
-  Nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, incluso de nuestro prójimo, el rostro de Jesús.
-  Nos convierte en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio al mundo siempre y para toda la vida. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador.

¿Estamos viviendo como verdaderos bautizados?
¿Estamos formando a nuestros hijos e hijas para que vivan como bautizados?

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



El Bautismo del Señor

Año 16 Número 749 10 de enero, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Sentido y misión del bautismo

Este domingo celebramos el Bautismo de Jesús. San Lucas enmarca este hecho en el cual Dios cumple su promesa de enviar al Salvador de la humanidad.

Juan el Bautista inicia su predicación, llamando a todos a la conversión para preparar el camino del Señor. Jesús va al río Jordán como uno más para bautizarse. Lo que hace, aunque para él no tiene sentido de conversión, es sorprendente porque se solidariza con los pecadores a quienes viene a salvar.

Me la etiquetas



Con este gesto, deja clara su plena disposición de aceptar la condición humana hasta la misma muerte, a fin de llevar a término su misión.

La narración que el evangelista hace del bautismo de Jesús, nos habla de la profunda transformación que este acontecimiento produjo en él; fue una experiencia que se prolongó durante toda su vida. Jesús descubrió lo que Dios era para él y lo que tenía que ser él para los demás. Por tanto, aclaró el sentido de su vida y la misión que debía realizar al salir del río Jordán.

En el bautismo de Jesús aparecen tres signos de la presencia y acción de Dios:

- * El cielo abierto de par en par, significa que con Jesús se abre e inicia una nueva etapa en la historia de la humanidad: la comunicación definitiva y permanente de Dios con la humanidad.
- * El Espíritu Santo que descendió sobre Jesús, en forma de paloma, significa que Él fue ungido para vivir su misión al servicio de los pobres.
- * La voz que se escucha: “Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”, es el culmen del relato. El Padre confirma lo que Jesús es para Él.

Muchos bautizados, hoy no sabemos dar testimonio de nuestro bautismo, porque no tenemos conciencia de lo que recibimos, mucho menos de la misión que debemos cumplir como hijos e hijas de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

**R/. Bendice al Señor,
alma mía**

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es
tu grandeza. Te vistes de
belleza y majestad, la luz te
envuelve como un manto. R/.**

**Por encima de las aguas
construyes tu morada.
Las nubes son tu carro;
los vientos, tus alas y
mensajeros; y tus servidoras,
las ardientes llamas. R/.**

**¡Qué numerosas son tus obras,
Señor, y todas las hiciste con
maestría! La tierra está llena de
tus creaturas, y tu mar,
enorme a lo largo y a lo
ancho, está lleno de animales
pequeños y grandes. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Lc. 3, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Ya viene otro más poderoso
que yo, dijo Juan el Bautista;
él los bautizará con el Espíritu
Santo y con fuego.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(40, 1-5. 9-11)

Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”.

Así ha hablado la boca del Señor. Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito

(2, 11-14; 3, 4-7)

Quero hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia. Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros por Cristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(3, 15-16. 21-22)

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

